

2019

ÚTILES Y PRODUCTIVOS

UNA VIDA FRUCTÍFERA.

2 Pedro 1:8. Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

La Biblia de las Américas.

“Si éstas virtudes abundan en vosotros” dice esta versión de las Américas. ¿Por qué Pedro menciona ésta palabra “Abundan”?; yo creo que es porque algunos se sienten bien demostrando alguna de estas virtudes que hemos estado estudiando, solo de vez en cuando, de manera conformista.

El apóstol Pedro quiere enseñarnos que éstas virtudes deben multiplicarse y extenderse; no podemos ser mezquinos al desarrollarlas; porque son ellas las que nos llevarán a abandonar la esterilidad espiritual y a experimentar una vida plena y



fructífera.

La palabra "Fructífero" viene del latín "Fructifer" y significa "que lleva fruto". Según el diccionario Larousse una persona fructífera es una que produce frutos, es fértil; produce provecho o utilidad.

Definición ABC dice que: El adjetivo fructífero remite al aprovechamiento de una acción concreta que ha producido frutos muy positivos.

Llevar una vida fructífera no es fácil, hace falta diligencia y esfuerzo para no quedarse estancado en la vida espiritual. Si queremos crecer espiritualmente, necesitamos con urgencia abandonar la ociosidad y la pereza. Debemos poner todo de nuestra parte para desarrollar una vida fructífera y productiva.

Debemos estar dispuestos a dejar a un lado la comodidad y la pereza espiritual para ver crecimiento!. Solo de esta manera caminaremos dignos del

Señor y llevando fruto de crecimiento como nos dice **Colosenses 1:10, "para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios."**

ENDURING WORD nos dice que: "El amor ágape trae consigo la capacidad de fructificar. Fructificar es un resultado orgánico y espontáneo del crecimiento de la vida y de la naturaleza divina en nosotros. La medida que tenemos de la vida de Dios y de Su naturaleza, determina cuántos frutos tendremos. Aquel que tiene más vida, da más fruto, y aquel que tiene poca vida, también da pocos frutos, pues esa vida y naturaleza son capaces de engendrar frutos. Cuando la vida divina crece en nosotros, los frutos aparecen".

Podemos decir que para poder tener una vida fructífera, la vida de Dios y su naturaleza tiene que estar dentro

de nosotros y crecer, abundar, extender.

En la Biblia encontramos algunos elementos imprescindibles para poder llegar a conseguir lo que tanto anhelamos, una vida fructífera. El primero de ellos es:

LIMPIEZA.

Juan 15:2. "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; Y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os hablado".

Tengo que reconocer que en el ámbito de la agricultura soy una neófita y por eso me toca estudiar e investigar los temas que no conozco para poder comprenderlos mejor.

Conozco de las vides porque las he visto,

alguna que otra vez he cogido uvas y me las he comido en el acto y estaban dulces y ricas; pero he aprendido que cuando llegan los primeros fríos en otoño, todos las vides son podadas, se le quitan esas ramitas llamadas pámpanos en la Biblia, que ya no sirven.

La vid suele dar unas ramas muy largas, éstas crecen demasiado, con muchas hojas y consumen mucha savia, entonces, si eso no se corta o poda, al año siguiente, la vid dará una pequeña cantidad de fruto, muy escaso y sin fuerzas. Pero si se cortan esas ramas largas que no sirven para nada y que sólo reciben savia, al año siguiente, esa vid dará fruto abundante. Al Señor le molestan esas ramas que sólo consumen savia y dice: "¿Para que le doy savia, para qué le doy palabra domingo tras domingo si no va a producir nada?" ¡Es lógico y es esperable que Dios corte esas ramas! Entonces, los viñateros mandan gente a podar esas ramas, quedando el

tronco y unos pequeños pámpanos escogidos que se cree llevarán fruto; a esos los limpian bien, por lo que al próximo año producirán una buena uva. O sea que hay pámpanos escogidos y hay pámpanos desechados. Al escogido, se lo limpia para que lleve más fruto.

Cuando el Señor se pone a limpiar a una persona que va a usar en su obra, comienza a sacarle todo lo que no sirve; las ilusiones que tiene que no han sido puestas por Dios, cosas que la tiene atada, como la casa, la familia, el trabajo, el negocio, etc.. Si tienes el deseo de que Dios te use, Él comenzará a cortar esas cosas a las que estás aferrado. ¡Hay muchas cosas por la que te sientes seguro, pero Dios no quiere que estés seguro de nada!

LIMPIEZA CON FUEGO.

A la limpieza del Señor le llamaré, la prueba; son esas dificultades que te están impidiendo hacer la obra de Dios. Ninguna prueba ha

venido para hundirte. ¡Todas las pruebas vienen para fortalecerte y levantarte! Tal vez te preguntes: "¿Cómo te voy a servir Dios con esta prueba que estoy atravesando? ¡No me siento más fuerte sino todo lo contrario!" La palabra de Dios señala que cuando haya acabado la prueba, tu fe, que es más preciosa que el oro y que el oro fino, será purificada y fortalecida.

¡La prueba no ha venido para detenerte! ¡Vino para ser enfrentada y vencida, y una vez que la cruzaste, acabas con la fe más limpia, fuerte y purificada! Así que no digas que una prueba te impide servir a Dios. ¡La prueba te lleva a la madurez! Los que no pasan por pruebas quedan inmaduros, niños espirituales, gastan savia espiritual, asisten todos los domingos a la iglesia, ocupan una silla, se van y vuelven al próximo domingo y tienen la silla caliente.

El viñador conoce muy bien del tema; ve la

rama tan larga con tantas hojas, ipero es pura palabrería! ¡Habla de la Biblia, sabe de la Biblia, trae los diezmos, asiste a la iglesia pero no produce nada! Entonces el viñador decide cortar la rama sin ningún problema, porque lo que espera es que la vid dé un mejor fruto si la corta. Y si queda alguna ramita es porque el Señor quiere que produzca, entonces la limpia, la hace pasar por el fuego. Pero Dios te promete que cuando pases por el agua no te anegará y cuando pases por el fuego, la llama no arderá en ti (Isaías 43:2).

¡El propósito de Dios en las dificultades es hacernos más maduros, más fuertes, más fructíferos!

JOSÉ EL FRUCTÍFERO.

Un maravilloso ejemplo de vida altamente productiva lo encontramos en José, el joven hebreo que constantemente se vio rodeado de conflictos y oposiciones, vivió en carne propia la envidia y

el mal trato de sus hermanos, fue vendido como un esclavo, experimentó la soledad en una cisterna, en la cárcel y en un país extraño. Fue tentado sexualmente, fue calumniado, y olvidado. Sin embargo todas estas desgracias y desventajas José las aprovechó y las transformó.

José era un perfecto candidato para convertirse en maníaco depresivo, pudo haber sido un caso perfecto de estudio en manos de un siquiatra para analizar una colección de complejos, paranoias, amarguras y defectos de personalidad, sin embargo no fue así, a pesar de que nunca tuvo la oportunidad de asistir a sesiones de consejería, ni tuvo tiempo para compadecerse de sí mismo, tuvo el coraje y la osadía de transformar sus circunstancias adversas en ventajas que a la larga lo elevaron muy alto como individuo y a su vez contribuyó a bendecir una nación y a preservar su familia, de la cual vendría el Mesías.

Ese era José, un hombre integral en todo el sentido de la palabra, su padre muchos años más tarde se refirió a él diciendo: **"Le causaron amargura, le asietaron, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso"** (Gén. 49:23-25).

José supo reconocer la soberanía y el poder de Dios, adquirió sabiduría para conocer los planes divinos y colaboró con Dios en el logro de esos planes.

En muchos aspectos José es un prototipo de Aquel que dijo en **Juan 9:4: "Entre tanto que el día dura me es necesario hacer las obras del que me envió"**.

Jesucristo enseñó a sus discípulos que la verdadera grandeza estaba en servir y ser fructíferos para la gloria de Dios. Con sobrada razón son muchos los que están de acuerdo en que lo que es suficiente para cumplir, no es suficiente para

progresar.

Si verdaderamente
queremos ser útiles
instrumentos en la
manos de Dios,

debemos dejar que el
Señor nos limpie a
través del fuego de la
prueba y fortalecernos
en las adversidades,
porque haciéndolo así,

estaremos capacitados
para llevar una vida
fructífera y altamente
productiva.

